



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 20

25.02.2018

Evangelio del Domingo

¡Éste es mi Hijo, el amado!

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabían qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «**Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo**».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Lecturas del domingo de la 2ª semana de Cuaresma (25.02.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro del Génesis (Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18).
Salmo:	Salmo 115 (Sal 115, 10 y 15. 16-17. 18-19).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 8, 31b-34).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 9, 2-10).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «**Amoris Laetitia**» del Santo Padre FRANCISCO (68)

UN CORAZÓN GRANDE

Además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está la familia grande que no puede ser ignorada. Porque «el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la misma familia —entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre parientes y familiares— está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar». Allí también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe.



Esta familia grande debería integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos, y en su seno tienen cabida «incluso los más desastrosos en las conductas de su vida». También puede ayudar a compensar las fragilidades de los padres, o detectar y denunciar a tiempo posibles situaciones de violencia o incluso de abuso sufridas por los niños, dándoles un amor sano y una tutela familiar cuando sus padres no pueden asegurarla.

Finalmente, no se puede olvidar que en esta familia grande están también el suegro, la suegra y todos los parientes del cónyuge. Una delicadeza propia del amor consiste en evitar verlos como competidores, como seres peligrosos, como invasores. La unión conyugal reclama respetar sus tradiciones y costumbres, tratar de comprender su lenguaje, contener las críticas, cuidarlos e integrarlos de alguna manera en el propio corazón, aun cuando haya que preservar la legítima autonomía y la intimidad de la pareja. Estas actitudes son también un modo exquisito de expresar la generosidad de la entrega amorosa al propio cónyuge.

Encuentro con Jesús

Mc 9, 2-10

...Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo... Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «**Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!...**»



En variadas ocasiones es posible que hayamos exclamado: ¡Qué bien se está aquí! Es importante que los cristianos aprendamos a estar con Jesús, y charlemos con Él con confianza y revisemos los problemas de la vida diaria. Ese Jesús transfigurado es el Hijo predilecto de un Dios que es amor, justicia, comprensión, omnipotencia y misericordia.

Profetas de Hoy

Konrad Adenauer, Político (III)

«¡La vida no tiene ningún sentido si Cristo sigue aún en la tumba!»

La labor de Konrad Adenauer, al frente de Alemania, fue eficaz y provechosa en el plano de las relaciones internacionales: lideró la reconciliación con Francia, con el pueblo judío y con otras potencias europeas; consiguió estabilizar las relaciones de cooperación y colaboración con Occidente y recuperó las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el resto de los países que estaban bajo la influencia de la URSS. Fue una tarea lenta, paciente y, como todo en él, tenaz y persistente; así, pudo conseguir uno de sus objetivos más queridos desde la terminación del conflicto bélico: superar los sentimientos revanchistas y la incompreensión de algunos políticos europeos.



Pero fue en la política doméstica donde tuvo que emplearse a fondo, empezando por la reincorporación de los expulsados y refugiados, la recuperación de la autoestima y confianza como nación y, por supuesto, el diseño y creación de una nueva concepción del sistema económico, la '*economía social de mercado*': un nuevo orden económico que hizo posible el denominado '*milagro económico alemán*'. Y, todo ello, gracias al fomento de la libre competencia y a la asunción por parte del estado de la responsabilidad que significa ser y actuar como un estado social. Sin duda, el fruto que maduró con la lectura y la reflexión, entre otros textos de la Iglesia, de las encíclicas '*Rerum novarum*' y '*Quadragesimo anno*', durante aquellos largos días de obligado refugio en la abadía benedictina de María Laach.

Una labor iniciada, no debemos olvidar, cuando cumplía los 73 años y desarrollada hasta el día en que, con 87, firmó su dimisión en 1963. Al morir, cuatro años más tarde, fue honrado a nivel mundial como el hombre de Estado a quien los alemanes de la República Federal debían su libertad, bienestar y seguridad social.

Tanto y tan intenso trabajo no impidió a nuestro '*profeta de hoy*' Adenauer tener y disfrutar una vida interior igual de intensa y, a la vez, transcendente.

Billy Graham, el famoso evangelista y político estadounidense, cuenta, en su libro '*Dónde yo estoy: el cielo, la eternidad y nuestra vida más allá de la muerte*', la siguiente anécdota:

«En su último año como Canciller de Alemania, Konrad Adenauer me invitó a visitarlo. Me sorprendió que supiera que yo existía. Cuando nos reunimos, me miró con sus ojos centelleantes y me dijo: «**Joven, le he invitado por una cosa: quiero saber si usted cree en la resurrección de Jesucristo**». Yo le dije: «**¡Sí creo, señor!**» Él me respondió: «**¡Yo también!**».

«Después hizo una poderosa declaración: «**¡La vida no tiene ningún sentido si Cristo sigue aún en la tumba!**»